

# **Diagnóstico socio-generacional de nuestro mundo**

## **Cuestiones y retos que este cambio nos plantea en el servicio a los jóvenes de hoy**

Bernardo Bayona

### **I. Introducción: el carácter de la crisis**

La crisis socioeconómica que sufrimos desde hace casi una década **no es una crisis cíclica más del capitalismo industrial**, no es coyuntural y pasajera, sino que es una crisis sistémica, que diseña una nueva estructura social para el siglo XXI, diferente de la que teníamos en la sociedad industrial de los siglos XIX y XX.

Esta crisis **tiene sus raíces en la revolución tecnológica digital**, que es equiparable, en términos de la historia de la humanidad, a la revolución del neolítico y a la revolución industrial. Las técnicas del neolítico desarrollaron la agricultura y la domesticación de animales, permitieron el sedentarismo y llevaron a concentrar el poder en círculos cada vez más amplios y jerárquicos. La revolución industrial aumentó exponencialmente la producción de bienes y la explotación de recursos, trasladó masivamente la población del campo a las ciudades y consolidó los estados nacionales. La actual revolución tecnológica digital, que trastoca las formas de trabajar, globaliza los mercados y desborda a los estados nacionales, implica una crisis de los itinerarios de inserción social y una crisis de los modelos de representación política conquistados.

Una revolución tan profunda es un proceso global, que afecta a toda la humanidad y conlleva un cambio en los centros de poder mundial. El neolítico desembocó en los antiguos imperios de Oriente y Oriente Medio, y la revolución industrial fue la consagración de Occidente como poder y modelo social. Ahora vivimos la decadencia de Occidente, víctima de su propio éxito tecnológico: los países emergentes, en especial los asiáticos, están en expansión económica, ven crecer su clase media y disminuir la pobreza, mientras que en los occidentales crece la desigualdad, hay miedo al futuro, surgen actitudes de repliegue como el Brexit, se vota a Trump y renacen los nacionalismos y el racismo.

La juventud sufre esta situación.

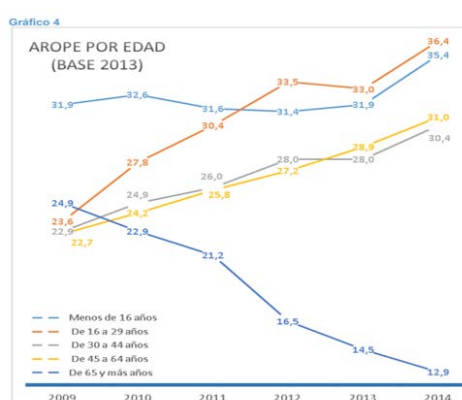
Y los jóvenes españoles más que otros.

## II. Análisis socio generacional de la crisis

### 1. Pobreza infantil y juvenil

Todos los datos evidencian que los jóvenes españoles son los más afectados por esta compleja situación socioeconómica. Son, además, víctimas de una sociedad, la española, insolidaria generacionalmente y que ha sido gobernada en los últimos años por una política incapaz de responder a los cambios tecnológicos y socioeconómicos y brutalmente agresiva con ellos y para el futuro de nuestra sociedad. Los cambios en el proceso productivo, la reforma laboral y la política de austeridad impuesta han mermado los ingresos y la seguridad de los jóvenes y de los padres con hijos menores, lo cual ha hecho **aumentar la pobreza infantil y juvenil**.

Entre 2009 y 2014 la tasa del riesgo de pobreza y exclusión (AROPE) ha aumentado en 4,5 puntos porcentuales para el conjunto de la población. Pero hay enorme diferencia en cómo afecta a los diferentes grupos de edad. Como se ve en el gráfico, ha aumentado en casi todos los segmentos de edad, sobre todo, para los jóvenes entre 16 y 29 años. Pero se ha reducido a la mitad (del 25% al 13%) para los mayores de 65.



Sigue aumentando el riesgo de exclusión social de los menores de 16 años. La situación más grave se da en los que están en **hogares monoparentales**. En este tipo de hogares, que son ya más de un 10% en España (la mayoría sustentados por una mujer), la exclusión social se ha triplicado y en 2013 abarcaba a más de un tercio de los mismos.

Un indicador decisivo en la escala de vulnerabilidad es la llamada carencia o Privación Material Severa, que alude a la imposibilidad de acceder a cuatro de una lista de nueve bienes considerados básicos para la sociedad en la que se vive. Cuanto más se avanza en esa escala es más difícil salir de ella. La sufre el 7,1 % del total de la población. Y carece de al menos dos de esos bienes el 38,6% de los españoles, siendo los jóvenes entre 16 y 29 años los que están peor, con cifras que oscilan entre el 41% y el 44% en los últimos tres años.

CARENCIA EN AL MENOS DOS CONCEPTOS SEGÚN EDAD (%)											
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Total	34,7	31,7	30,7	27,6	27,2	33,0	35,0	33,6	38,0	38,2	38,6
Menores de 16 años	34,1	33,7	35,1	28,5	31,1	38,0	37,7	36,5	41,3	42,4	42,3
De 16 a 29 años	37,3	32,7	31,3	30,2	30,5	36,9	40,6	38,1	42,6	44,0	43,4
De 30 a 44 años	30,8	29,2	27,5	25,2	26,8	32,3	33,6	33,6	38,2	38,9	38,1
De 45 a 64 años	32,9	28,7	27,0	24,5	22,7	29,2	31,7	30,5	34,1	36,3	38,0
De 65 y más años	40,2	36,8	36,2	32,3	27,2	30,6	33,8	30,9	36,2	31,2	32,7

También según los datos del INE recogidos a principios de este año, el 40 por ciento de los jóvenes entre 16 y 29 años que viven en España están en riesgo de pobreza o exclusión. La misma tasa que daba el Eurobarómetro de 2015. Son 4 de cada 10. Y esa tasa de riesgo de exclusión y pobreza sube al 58,4 por ciento cuando se trata de jóvenes en paro.

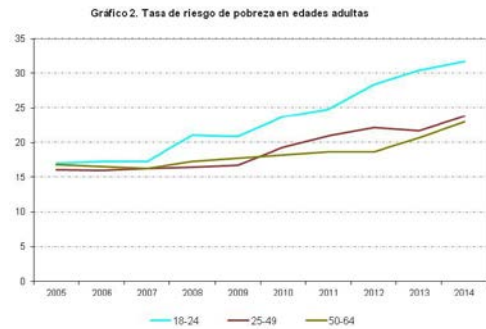
**Desde 2008 las tasas de pobreza juvenil se han duplicado** o casi en Francia, Reino Unido, Grecia y, especialmente, en España, como vemos en la diapositiva elaborada por el sociólogo de la Universidad de Zaragoza Pau-Mari Klose, para un curso de verano, organizado por la Fundación Giménez

Abad en Jaca este año.

Sin embargo, como hemos dicho, **el riesgo de pobreza ha disminuido en los mayores de 65 años**, como vemos en este otro gráfico.

En casi todos los países europeos aumenta considerablemente el diferencial entre la tasa de pobreza infantil y juvenil y la de los mayores de 64 años. Si nos fijamos en la parte derecha del gráfico nos damos cuenta de que **España destaca porque la tasa de pobreza juvenil triplica la pobreza de los mayores**. Solo la superan los Países Bajos y Noruega; le siguen Francia o Grecia; y los países que se acercan más al principio de justicia intergeneracional son Austria, Bélgica y Rumanía.

La razón fundamental de esta injusticia intergeneracional es que los ingresos de los mayores de 64 años han aumentado, porque las pensiones y las prestaciones sociales a los jubilados se han mantenido estables, o han sufrido recortes menores que la caída en los ingresos de grupos de población activa, debida al



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (2005-2014)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (2005-2014)

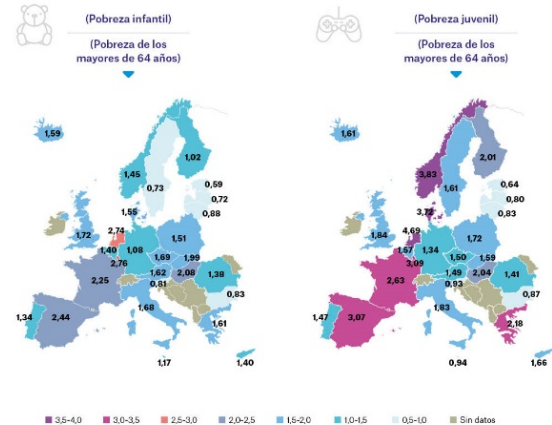
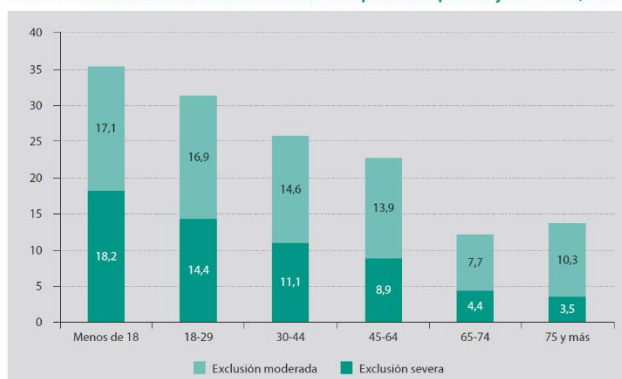


GRÁFICO 3.7. Probabilidad de exclusión social de la población por franjas de edad, 2013



crecimiento del paro y a la caída de los salarios reales. El nivel de protección se ha invertido y son ahora los jóvenes y los menores los más afectados por la inseguridad económica.

En otras palabras, el gasto social, orientado en su mayoría a la protección de la jubilación y la enfermedad, está permitiendo amortiguar los procesos de exclusión y pobreza asociados al envejecimiento. En cambio, la escasa protección al desempleo y el subdesarrollo de las políticas familiares en España explican la rápida extensión de los procesos de exclusión y pobreza entre la población más joven.

## **2. Vulnerabilidad generacional**

Ya no se pueden analizar los problemas sociales con los esquemas propios de la sociedad industrial, cuando se hablaba de la “cuestión obrera” o se asimilaba en gran medida la “cuestión juvenil” a la “cuestión obrera”. **La “cuestión juvenil” no es exclusivamente el problema de una minoría excluida, localizada en barrios marginales y atrapada en la droga.** Sin negar que la existencia y la gravedad de esas bolsas, la situación de inseguridad y de exclusión social de la juventud son generales y nucleares. Según el Eurobarómetro el 79% de los jóvenes españoles entre 19 a 30 años tiene la impresión de que han sido excluidos de la vida social y económica a raíz de la crisis. Son 4 de cada 5. La cifra europea no es alta, pues creen eso aproximadamente la mitad de los jóvenes europeos.

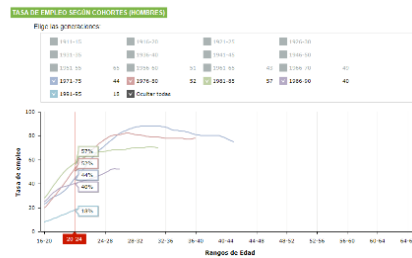
Por tanto, los jóvenes españoles se sienten marginados de la marcha de la sociedad y se ven sin futuro. Se sienten con menos derechos, oportunidades laborales y económicas, con menos posibilidades de integración que sus padres. Y se sienten defraudados y traicionados, porque creen que ellos han cumplido con sus obligaciones y la sociedad no les permite acceder a la recompensa que se les había asegurado.

Las *Encuestas sobre tendencias sociales* de los años 2009-2015, constatan las complejas y difíciles circunstancias en las que viven nuestros jóvenes y revelan también que no se les está apoyando en sus necesidades y demandas. La posición objetiva de los jóvenes españoles, desde una perspectiva sociológica, es de notable fragilidad y vulnerabilidad. Como sector social y como eventual sujeto activo, sus condiciones societarias son las propias de un sujeto débil, dependiente e infra posicionado.

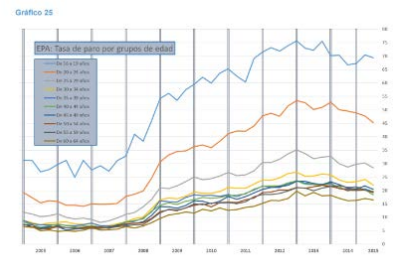
Los aspectos más destacados que acentúan la vulnerabilidad de los jóvenes son **el fracaso en la inserción laboral y el abandono del sistema educativo**, que son los principales elementos de desarrollo en el ámbito personal y colectivo.

a) Las cifras del **paro juvenil** son incontestables. España ha pasado en la última década a ser el país europeo con mayor índice de desempleo juvenil después de Grecia. Aunque se atisba una ligera recuperación desde 2016, de cada diez jóvenes de entre 20 y 24 años que quieren trabajar cuatro no pueden hacerlo.

El siguiente gráfico muestra la tasa de empleo para las cohortes de varones más jóvenes. Y se observa que no llegan a alcanzar las tasas de empleo máximas de las generaciones previas a sus mismas edades.

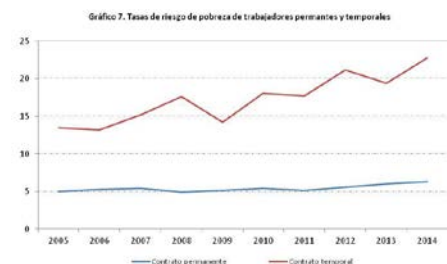


En el 5º Informe de la Red Europea de lucha contra la pobreza en 2015 el paro de los jóvenes de 16 a 19 años estaba entre el 67% y el 70% y el de los jóvenes de 20 a 24 años entre el 45% y el 52%. Ha bajado algo, pero casi la mitad de los jóvenes siguen desempleados.



Y de la otra mitad que tiene empleo la mayoría (70%, casi 3 de cada 4) lo tienen precario, a tiempo parcial, y por supuesto temporal. La crisis ha hecho empeorar mucho la situación de quienes consiguen mantenerse en el mercado laboral: ha aumentado al 15% la proporción del total de personas ocupadas que tienen empleos de exclusión o en irregularidad (por las características de las actividades realizadas, bien por la subprotección que implican, o bien por la falta de cotización a la Seguridad Social); y han disminuido los empleados con jornadas típicas, de 37 a 40 horas (solo era ya el 59,1% en 2013) y contratos estables (72,7% en 2013).

El mercado de trabajo español es tremendamente dual y dualiza a la población. Los trabajadores precarios se empobrecen y tener un trabajo de mala calidad no sirve para eludir el riesgo de pobreza, como se ve en esta diapositiva del profesor Pau-Mari Klose.



Y son los jóvenes los más afectados por este deterioro del empleo. La mayoría de los jóvenes que no están en paro están subempleados y se extienden fenómenos fraudulentos, como el de los falsos *emprendedores autónomos* que en realidad trabajan por cuenta ajena, pero sin seguridad social ni garantías laborales; o la *becarización*, por la que jóvenes altamente cualificados y motivados aceptan trabajos a cambio de una beca, sin derechos laborales, camuflando como prolongación de la formación lo que realmente es explotación laboral. Muchos jóvenes, entre ellos los

más formados quienes han tenido que emigrar al extranjero. Y los que logran colocarse bien en España, tras duros procesos de selección (ingenieros, economistas, abogados, médicos...), cobran mucho menos de lo que cobraba la generación anterior en esos mismos puestos, porque los sueldos han bajado continuamente desde 2008.

Según esta radiografía **un joven socialmente vulnerable es aquel entre 16 y 29 años que reúne una o más de estas condiciones:** tener menor grado de formación, no lograr insertarse en el mercado laboral, trabajar sólo esporádicamente y concatenando contratos de corta duración, estar inactivo y desanimado ante la búsqueda de trabajo; a lo que se pueden sumar otros factores que pueden ser de exclusión social como inmigración o discapacidad.

Esa experiencia vital de exclusión supone una profunda rémora a la hora de sentirse partícipes de la sociedad. Los deja fuera del haz de relaciones sociales decisivas en el paso a la madurez, les impide tener el sentimiento de pertenencia y les reduce las posibilidades de identidad, aspectos que van asociados al desempeño de un trabajo o una profesión estable y satisfactoria.

El trabajo es la principal actividad de realización humana, que nos diferencia de los animales, desarrolla nuestras capacidades, nos responsabiliza, nos enseña la colaboración y nos socializa. De modo que el deterioro sociolaboral y las dificultades para la empleabilidad minan las potencialidades de las personas para salir adelante y repercuten en el desarrollo personal, en el progreso social y repercutirá también en el plano económico productivo, al estar destruyendo el mayor capital social.

Pero repercute también en la vivienda, la salud o las relaciones personales. La imposibilidad de acceder a una vivienda cercena los proyectos vitales de muchos jóvenes y aleja de cualquier perspectiva de formar una familia. Y la familia es espacio antropológico privilegiado de la solidaridad y la afectividad, la base de la construcción de la identidad y la principal garantía del bienestar psicológico y emocional, además de tener funciones educativas, reproductivas y económicas. Por tanto, si están en crisis el trabajo y la familia, se produce una quiebra personal profunda en la actual generación de jóvenes, que se ven impedidos para llevar una vida autónoma y plena.

Además, está en peligro la sociedad como tal. Desde comienzo del siglo XXI han caído abruptamente las tasas de nupcialidad y de natalidad. Mueren más personas que nacen en España, pues las mujeres españolas tienen 1,27 hijos de media y las extranjeras residentes en España 1,70, muy por debajo la tasa de sustitución para una población, que es de dos hijos por mujer.

Esta crisis, por su intensidad y su duración, deja una profunda huella generacional. Tanto en la dimensión social como económica, la crisis proyectará su

huella hacia el futuro: en cierto sentido, podemos hablar de *una generación hipotecada*.

Tienen un gran impacto las privaciones y las tensiones que genera la exclusión social en un momento especial del ciclo vital, cuando se construyen los hogares y se tienen los hijos, cuando se asientan las carreras profesionales y se tejen las redes sociales. Para las personas que las sufren la huella generacional perdura por mucho tiempo y, en ciertos casos, no llega a recuperarse nunca. Los niños que no se tuvieron ya no se tienen, las inversiones que no se hicieron (vivienda, equipamiento, formación) se pierden, las experiencias y contactos que no se tuvieron no se guardan, los proyectos vitales se transforman y a veces se rompen.

Muchos jóvenes viven situaciones de desarticulación, desarraigo y desorientación y de incertidumbre en todos los ámbitos vitales, de ausencia de rumbo, y a menudo desembocan en procesos depresivos y de anomia. Algunos pueden buscar salir de esa frustración encuadrándose en grupos que les den una identidad y un enemigo (grupos ultras, nazis, independientes, anticapis, etc.) con el riesgo de estallidos de protesta imprevisibles.

### 3. Diferentes clases de jóvenes

Hay un grave problema generacional. Pero la crisis no ha afectado a todos por igual. Sigue habiendo diferentes clases de jóvenes.

a) Se habla de desempleo juvenil como si fuera un concepto homogéneo. Pero el hecho de ser joven es solo una variable en la inserción social de los jóvenes. Las dificultades para el acceso al empleo y a la autonomía personal no son solo una cuestión de edad y difieren mucho para unos u otros jóvenes.

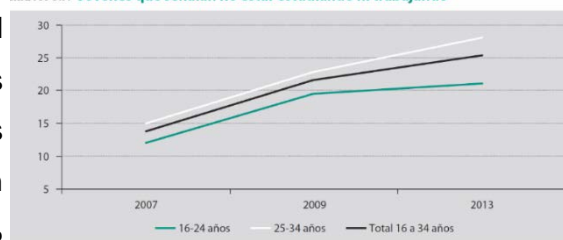
**Están peor los que ni estudian ni**

**trabajan.** Resulta especialmente alarmante el porcentaje de estos jóvenes: un 25,4% de los más de dos millones y medio de jóvenes españoles no estudiaban ni tenían un empleo en el curso académico 2012-2013. El 80,3% declaraba estar buscando activamente empleo y

el 98% que podría incorporarse al empleo inmediatamente. Son víctimas, pero el término «ni ni» que se les aplica tiene un potencial estigmatizador y culpabilizador y esta exclusión laboral los conduce a medio plazo a la exclusión social.

**El primer obstáculo para entrar en el mercado laboral es la baja cualificación de un gran porcentaje de jóvenes españoles.** Cuanto menor es el nivel educativo, mayor es la dificultad para encontrar trabajo. Es cierto que hay mucho

GRÁFICO 3.9. Jóvenes que señalan no estar estudiando ni trabajando

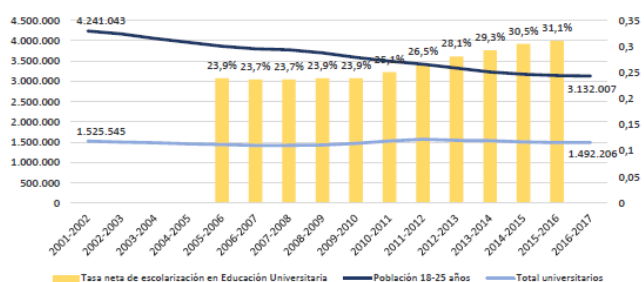


fuente: ENSFOESSA 2007, 2009 y 2013.

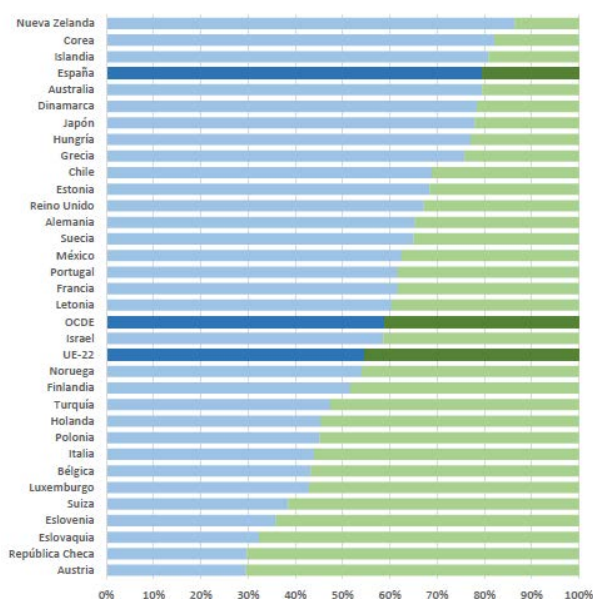
subempleo y trabajo precario para los titulados universitarios, pero al menos pueden encontrar algún empleo, mientras que para quienes han abandonado los estudios antes de terminar la Enseñanza Obligatoria no hay siquiera un empleo temporal y precario. Y el paso de los años no corrige esta situación, sino que la acrecienta.

Un 26% de los jóvenes entre 16 y 24 años no ha alcanzado el graduado escolar o la ESO y el 47,2% tiene solo esa cualificación. Si cogemos la cohorte entre 25 y 34 años, el 35% no tiene el Bachillerato ni un título de Formación Profesional.

España es de los países que tienen las tasas más altas de titulados universitarios, 31%, (uno de cada tres jóvenes entre 18 y 25 años). El número de alumnos universitarios se ha mantenido bastante estable en términos absolutos en los últimos 15 años (en torno al millón y medio) cuando la población entre 18 y 24 años ha bajado más de un millón.



Sin embargo, nuestro país tiene las tasas más bajas de titulados medios. La proporción de alumnos de entre 15 y 19 años que escogen Bachillerato en vez de la FP es de 4 a 1, esto es, por cada alumno que prefirió la FP, 4 optaron por Bachillerato (MECD, 2015). En la UE esa proporción es casi de 1 a 1.



Hoy solo se matricula en FP el 12% frente al 26% de la OCDE, Y, consultando el Anuario estadístico del Ministerio de Educación, se comprueba que tan solo el 3% del alumnado matriculado en Formación Profesional de Grado Medio tiene 16 años, es decir, ha finalizado la educación obligatoria sin repetir ningún curso. La continuación de estudios por la vía profesional en España es una opción vinculada al fracaso previo.

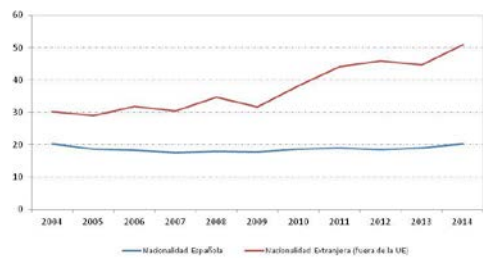
El funcionamiento del mercado laboral, la falta de experiencia y la falta de vías de transición de la educación al empleo son las principales barreras que afrontan los jóvenes, para insertarse en el mundo sociolaboral. Y las soluciones propuestas por los poderes públicos no son eficaces. En concreto, la **poca efectividad del Programa de Garantía Juvenil**, priorizado por la Unión Europea como instrumento para encontrar empleo, mucho menor que en otros países europeos con tasas de paro juvenil más bajas. A causa, en parte, de la escasa capacidad de gestión de los servicios de



empleo, por falta de personal y de presupuesto; y, en parte, por no estar bien concebido, pues en 2015, después de llevar seis meses inscritos en la Garantía Juvenil, tan solo les había servido de algo al 38% de los jóvenes españoles, frente al 87% de los jóvenes suecos o el 71% de los franceses. Y de ese reducido 38%, solo un 30% había logrado tener un empleo, el resto seguían aún en formación (más de la mitad) o habían pasado a ser aprendices. Incluso es muy poco conocido por los jóvenes españoles que deberían beneficiarse de él.

Por último, dentro de los jóvenes con mayores dificultades de integración laboral y social están, como es obvio, los hijos de los inmigrantes. La tasa de desempleo juvenil entre los descendientes de inmigrantes es casi un 50% mayor que entre los jóvenes con padres nativos.

Gráfico 5. Tasas de riesgo de pobreza según nacionalidad (personas de 16 y más años) [2004-2014]



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida (2005-2014)

b) Con la crisis se han ensanchado los estratos bajos, sumidos en la pobreza y la exclusión, y la clase media baja también ha crecido del 23,2% al 35,7%, entre 2007 y 2013. La clase media alta se ha reducido algo. El INE coloca en el 20% más adinerado a los hogares que ingresan por todos los conceptos 46.800 o más. Constituyen esta clase personas por lo general con estudios superiores, buenos empleos y salarios que les permiten ahorrar, tener una buena vivienda, posiblemente una segunda residencia y solvencia ante cualquier adversidad.

A veces los miembros de esta clase acomodada proceden de estratos algo más bajos y han sido aupados a su nueva posición por la modernización del país y la expansión de oportunidades educativas. De ahí que estén dispuestos a sostener las políticas sociales, siempre que ellos sean los beneficiarios y que los impuestos para ello no les perjudiquen. Pero su éxito social los ha vacunado frente a la compasión excesiva. Creen que el mundo está lleno de oportunidades para quien tiene talento y se esfuerza y que uno debe esforzarse en aprovecharlas, como han hecho ellos mismos o sus padres. Para vivir holgadamente hay que merecerlo.

**El comportamiento de esa clase media alta que disfruta una posición acomodada** es uno de los elementos más distorsionantes, porque orienta la opinión pública y condiciona la política, tiene un enorme peso sociocultural y da la imagen de un país. Esa clase media alta se queja del Estado, pero obtiene grandes ventajas de él y se apropia y “acapara” oportunidades, especialmente en los procesos de transmisión intergeneracional de estatus entre padres e hijos.

El concepto que tienen esos padres de lo que significa ser buen padre pasa principalmente por colocar a sus hijos en la pista de despegue del éxito social. Se

caracterizan por el empeño en que sus hijos puedan encontrarse en las mejores condiciones para aprovechar las oportunidades que les lleguen y puedan sortear las dificultades que se les presenten. Dedicar tiempo y dinero a reproducir su estatus y a situar a sus hijos a la altura de ellos o por encima. Al final, las inversiones realizadas en sus hijos suelen ofrecer los retornos esperados. Pagan buenas escuelas infantiles, donde buenos profesionales estimulen sus competencias cognitivas, y luego un buen colegio. Ponen dinero para actividades extra-escolares, campamentos, estancias de verano en el extranjero, el bachillerato en Estados Unidos (o Irlanda, si la cosa no da para tanto), un Erasmus en una universidad de campanillas o un buen máster. Si la cosa va mal, dinero para pagar tutores de repaso, psicólogos o internados. Lo que haga falta.

Los vástagos de esta clase acomodada se benefician, sobre todo, del capital cultural de su familia: del lenguaje hablado en casa que moldea la forma de hablar del hijo; de los recursos educativos de los padres para inculcar conocimientos y estimular competencias; de la capacidad para apreciar y encauzar los talentos de los menores; de la mayor propensión a cultivar actitudes pro-escolares y aspiraciones al logro educativo; de la orientación y el apoyo que les ofrecen para superar retos escolares.

Esta clase tiene la capacidad de marcar el paso al debate público, imponiendo sus preocupaciones y percepciones. Aspira a que el gobierno solucione la precariedad de sus hijos, olvidando que la angustiada precariedad de quienes la combinan con la pobreza y la exclusión. Recompensa a aquellos gobiernos y partidos que les prometen bajadas de impuestos y desgravaciones que le benefician, mientras tolera el deterioro de servicios públicos que, a la postre, no utilizará porque contrata servicios privados.

Los representantes políticos se ocupan de atender sobre todo a esa clase que crea opinión y vota masivamente. Así, las verdaderas oportunidades —las que conducen al éxito social— están restringidas a los hijos de este grupo social, que se preocupa de que así siga siendo. Para que puedan acreditar “méritos” que justifiquen continuar en esta posición social preeminente. Y su tendencia a acaparar oportunidades con apelaciones al bien común aumenta la desigualdad, corroe la cohesión social y aleja a los pobres de la política.

#### **4. *La brecha digital***

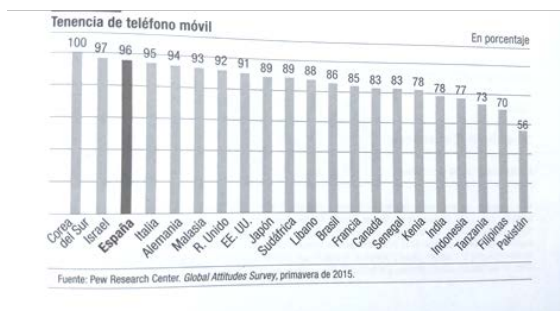
Si por un lado los cambios socioeconómicos han restado oportunidades a los jóvenes, por otro lado, la revolución digital también les ha abierto otras posibilidades. Quienes logran salir delante por nuevos caminos, sin contar con apoyo familiar por no pertenecer a grupos privilegiados, son los más audaces e inteligentes y, sobre todo, los que manejan mejor los nuevos medios digitales.

La socióloga Belén Barreiro en su libro *La sociedad que queremos* establece cuatro categorías —cuatro tipos de ‘Españas’, dice ella—, que conviven: digitales acomodados, digitales empobrecidos, analógicos acomodados y analógicos empobrecidos. Digitalización y brecha social se entremezclan para explicar qué tipo de sociedad somos y hacia dónde podemos ir.



**España, con un 87% de usuarios de utilización de Internet, se sitúa en el sexto puesto del ranking de digitalización**, por encima de Francia o Italia. Y los españoles usamos la Red por término medio (en todo tipo de usos, incluido fines laborales) unas seis horas al día, casi el triple del tiempo que vemos la Televisión, poco más de dos horas. Y su uso va en aumento.

Es **espectacular la difusión en España del móvil**, solo por detrás de Corea del Sur e Israel. Y el 80% de los españoles dispone de un smartphone, porcentaje superior al de estados Unidos y otros países europeos.



**Cuadro 4**  
Tenencia de dispositivos tecnológicos

	España	Francia	Alemania	R. Unido	Italia	EE. UU.	Media	Nº de países
Smartphone	80	62	65	71	62	57	63,9	(29)
Ordenador portátil o de mesa	73	74	77	75	65	72	55,9	(29)
Tablet	38	32	30	51	21	35	23,1	(28)
Dispositivo de TV en streaming	16	11	12	21	6	—	8,4	(26)
Lector electrónico o e-reader	12	3	9	13	3	12	4,8	(23)

Nota: Los países que conforman la muestra son Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Francia, Alemania, Hong Kong, India, Indonesia, Italia, Japón, Malasia, México, Nigeria, Filipinas, Polonia, Rusia, Arabia Saudí, Singapur, Suecia, Corea del Sur, España, Tailandia, Turquía, Emiratos Árabes, Reino Unido, Estados Unidos y Vietnam.  
Fuente: *Revista Social Digital* n.º 2016. *Barómetro de Consumo de Google* 2014-2015 - Encuestas con muestras representativas de la población (online y offline) de 16 años y más, salvo en Estados Unidos, Argentina, Brasil, China, India, Corea del Sur, Malasia, México, Filipinas y Vietnam (18 años y más) y Japón (20 años y más).

El español medio tiene un centenar de contactos en el móvil, realiza media docena de llamadas al día y utiliza las aplicaciones de mensajería instantánea más que los americanos, británicos, alemanes, franceses o italianos. También vemos más vídeos, recurrimos más a los servicios de mapas, jugamos más y utilizamos más la banca móvil. Incluso la compra desde el móvil (no desde el ordenador) se sitúa por encima de la que se registra en esos países.

**Cuadro 3**  
Práctica de actividades online

	España	Francia	Alemania	R. Unido	Italia	EE. UU.	Media (20 países)
Uso de mensajería instantánea móvil	51	30	39	43	43	34	40,3
Visualización de vídeos en el móvil	38	23	24	31	30	31	31,4
Uso de juegos en el móvil	25	19	20	24	24	28	25,1
Uso de banca móvil	33	23	20	32	21	31	27,5
Uso de servicios de mapas en el móvil	39	26	34	37	34	38	34,4
Compra de un producto o servicio online en los últimos 30 días a través de un ordenador	57	64	74	77	48	66	53,3
Compra de un producto o servicio a través del móvil en los últimos 30 días	27	16	20	27	23	26	23,7

Nota: Los países que conforman la muestra son Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Francia, Alemania, Hong Kong, India, Indonesia, Italia, Japón, Malasia, México, Nigeria, Filipinas, Polonia, Rusia, Arabia Saudí, Singapur, Suecia, Corea del Sur, España, Tailandia, Turquía, Emiratos Árabes, Reino Unido, Estados Unidos y Vietnam.  
Fuente: *Revista Social Digital* n.º 2016. *Barómetro de Consumo de Google* 2014-2015. Encuestas realizadas a usuarios de Internet de entre 16 y 64 años y datos recalculados para medir la penetración a nivel nacional.

Nos pasamos la vida pegados al móvil, enviando mensajes de WhatsApp, buscando información, leyendo emails, o comprobando los pasos que hemos dado en el día. Dos de cada tres ciudadanos confiesan que lo primero y lo último que hace cada día es mirar el móvil.

**Internet lo ha transformado todo:** cómo nos comportamos, cómo nos relacionamos con la pareja, con la familia, con los amigos, con las administraciones, con los comercios y con los bancos; cómo nos informamos y por qué medios de comunicación; cómo nos orientamos, calculamos la ruta y el tiempo y escogemos el medio para desplazarnos. Internet es el fenómeno que más ha cambiado nuestra vida cotidiana y nos cuesta recordar cómo hacíamos algunas cosas en la era analógica.

La tecnología está transformando las relaciones personales, convirtiéndose en una herramienta esencial de ellas. Los españoles nos situamos en cuarto lugar en el uso del WhatsApp, por detrás de Hong Kong, Singapur y Emiratos Árabes: casi todos los usuarios (el 96%) entran al menos una vez al día y la mitad confiesa utilizarlo continuamente. Tenemos 22 millones de cuentas activas en Facebook (el quinto país en el uso de esta red) y el 65% de la población (dos de cada tres ciudadanos) utiliza alguna red social, como Facebook, Twitter, Instagram o LinkedIn, por delante de Francia y Alemania. También el tiempo invertido (pasamos de media 1 hora y 36 minutos) en redes sociales es mayor que esos países.

**Cuadro 8**  
Uso de determinadas redes sociales

	España	Francia	Alemania	R. Unido	Italia	EE. UU.	Media global	N.º de países	Punto de Escala
Facebook	44	43	38	47	33	41	37,0	(28)	5ª
Facebook Messenger	24	22	20	22	23	26	23,8	(28)	12ª
Twitter	24	11	7	20	12	17	14,2	(26)	2ª
Google+	21	11	9	10	14	12	13,7	(27)	4ª
Instagram	15	7	7	14	12	15	10,8	(27)	8ª
LinkedIn	14	6	3	10	9	11	11,5	(22)	2ª

Nota: Los países que conforman la muestra son: Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Francia, Alemania, Hong Kong, India, Indonesia, Italia, Japón, México, Malasia, Filipinas, Polonia, Reino Unido, Singapur, Suecia, Corea del Sur, España, Tailandia, Turquía, Emiratos Árabes, Reino Unido, Estados Unidos y Vietnam.  
Fuente: We Are Social Digital en 2016, 2016; GlobalWebIndex, Q4 2015 Encuestas realizadas a usuarios de internet de entre 16 y 64 años y datos re-calculados para mostrar la penetración a nivel nacional.

Las relaciones virtuales refuerzan y complementan los vínculos directos y presenciales. Es una forma de mantener contacto cuando no se puede físicamente; una forma de saber de los demás y de hacer saber a los demás. También puede fomentar el narcisismo y las conductas exhibicionistas, llegando a haber gente que hace cosas solo para mostrarlas en las redes. Pero, en general, las redes no aislan, sino que los que más se comunican *on line* suelen ser los que también se comunican más *off-line* y quienes son sociables lo son dentro y fuera de las redes.

Lo importante es que **Internet es el mundo actual**, el entorno vital de hoy y del futuro. Y quien se queda fuera permanece encapsulado en una estancia estática, rancia, anacrónica, cada vez entiende menos el mundo, tiene más dificultades para resolver situaciones cotidianas y se va avinagrando. Internet imprime carácter, nos hace ser de otra manera. De modo que **ser analfabeto digital puede llegar a ser peor que lo era no saber leer y escribir hace un siglo**. La tecnología divide a las sociedades tanto o más que lo hacían históricamente las clases sociales, la religión o los territorios.

Los ciudadanos que están inmersos en redes sociales se caracterizan por seguir más y más variados medios de comunicación, por ser más receptivos a los datos y por comentar mucho más con su entorno la información que recibe, lo que

multiplica el efecto de una noticia mucho más que la audiencia analógica. Los usuarios de redes sociales son también más curiosos y su primera reacción ante una noticia es contrastarla buscando datos en la red, porque tiene muchas más posibilidades de contrastarla que la audiencia analógica. Por ello suelen ser más desconfiados y críticos, y, en principio, menos manipulables. Como en la sociedad digital la información fluye, se aumentan los niveles de exigencia, el consumidor vigila y la fidelidad no se tiene ni está garantizada de antemano, sino que se gana.

**Los jóvenes españoles son la primera generación plenamente digital:** el 91% de los jóvenes se conectaron diariamente en 2016, mientras que los mayores de 50 años no llegan a la mitad. Lo cual indica otra brecha generacional. **Tenemos una España a dos velocidades.** Muchos padres de 50 o 60 años tienen ya muchas más cosas en común con sus padres, abuelos e incluso con generaciones más antiguas, que con sus propios hijos. Y los consejos que recibieron cuando ellos eran jóvenes han quedado totalmente obsoletos para unos hijos que viven otro entorno, otras relaciones y otra percepción del mundo y del futuro. Entre otras cosas, porque consideran el conocimiento jerarquizado y vertical como algo propio de tiempos analógicos; porque apenas toleran la soledad mental (no es lo mismo que la física); y, acostumbrados a la inmediatez, desdeñan virtudes como la constancia o la paciencia.

La sociedad analógica desempeña los trabajos rutinarios y menos creativos, los que menos enriquecen como persona, los menos intelectuales; trabajos que gozan de menos reconocimiento social y muchos de los cuales van a dejar de existir. En cambio, la sociedad digital se corresponde con nuevos empleos más creativos, con horarios más flexibles. En general, la sociedad digital es más extrovertida, optimista, curiosa y creativa que la analógica, más rutinaria y tradicional, menos vitalista. Por eso en las personas digitalizadas abundan más los que son creativos. Los digitales son quienes están construyendo el mundo.

Rangos de la personalidad en la sociedad cuadruple  
En porcentaje

	Digital abundante	Digital paradoja	Analógico abundante	Analógico paradoja	Total
Muy extrovertido	26,7	20,4	18,6	19,8	21,2
Muy creativo	30,2	35,1	18,5	21	27,5
Muy curioso	45,8	52,9	32,3	35,6	41,1
Muy optimista	34,7	32,1	24,5	25	29,2

Fuente: Estudio Mikroscope 2016, MyWord.

\* Esta es la evolución que se recoge en Mikroscope para el periodo 2014-2016.

Los ciudadanos analógicos, las generaciones mayores, reaccionan ante el desconcierto y la incertidumbre causados por la crisis con el miedo a lo desconocido, el miedo al futuro, que no ve suyo y que intuye que le excluye. El miedo lleva a preservar lo que se tiene, a conservar lo que se conoce, a evitar lo nuevo. Los analógicos quieren proteger el mundo en el que han vivido. En cambio, los digitales canalizan su descontento con la indignación y la rebelión, que caracterizan hoy a los jóvenes.

### III. Tipos de respuestas individuales y colectivas

#### 1. Estrategias de emancipación

Nos podemos preguntar primero cómo están haciendo frente los jóvenes individualmente a estas dificultades: cuáles son sus estrategias a la hora de tirar hacia adelante y cómo están realizando la integración social.

Si atendemos a la hora de entrar en la edad adulta, es decir, al momento en que uno es capaz de vivir por sí mismo, sin depender de sus padres, y abandona el hogar paterno, tradicionalmente había dos estrategias contrapuestas de emancipación, libremente decididas:

- unos optaban por una **emancipación temprana** y abandonaban sus estudios para acceder a trabajos de baja cualificación, que les permitía disponer de algún dinero rápido para gastar. Esta opción era atractiva, porque suponía evitar un esfuerzo formativo que no retrasaba la gratificación por el mismo. Pero implicaba también asumir quedar situados de por vida en posiciones socialmente inferiores. Esta opción se vio favorecida en España por el boom de la construcción y, sobre todo, en los lugares más turísticos. Con la crisis no solo se ha quedado taponada esta salida, sino que muchos que la habían escogido han sido expulsados del mundo laboral, tienen más dificultades para volver a encontrar trabajo y si lo encuentran es en peores condiciones.

- otros optaban por la **emancipación tardía**, emprendiendo un largo currículo formativo con la expectativa de obtener después un alto nivel profesional, un lugar social reconocido socialmente. A cambio de hacer un esfuerzo y posponer la emancipación, esperaban tener un futuro mejor que los primeros y en muchos casos mejor que sus padres. Ellos y sus padres apostaban por el sacrificio económico y de horas de estudio en aras del mañana. Al llegar la crisis, muchos se han dado de bruces con el muro del desempleo y se han visto forzados a reorientar su proyecto de vida muy lejos de sus planes y por debajo de sus aspiraciones. Esta juventud mejor formada se vio de pronto sin futuro y se sintió estafada: lo prometido a cambio del esfuerzo se ha evaporado.

Mantenerse en el hogar paterno no es hoy una opción sino una necesidad perentoria en muchos casos. Si la elevada tasa de paro juvenil no se traduce automáticamente en exclusión social para buena parte de la juventud se debe al efecto amortiguador de sus familias. Por ello los jóvenes que pertenecen a familias con escasa capacidad protectora las que presentan mayor riesgo de exclusión social.

El colectivo joven que ha podido emanciparse del hogar paterno es relativamente reducido y, además, presenta un elevado grado de vulnerabilidad. La

incidencia de exclusión social para los hogares de jóvenes emancipados (hogares cuya persona principal es menor de 30 años) es de un 30%. Y el efecto de la protección social en estos hogares es muy escaso.

En líneas generales, los jóvenes **tratan simplemente de sobrevivir como se pueda**, con trabajos precarios, con salarios reducidos, en actividades no adecuados a su nivel de cualificación. Se ven obligados a aceptar lo que les sale —si les sale y cuando les sale— y no pueden reivindicar mejores condiciones laborales. Su integración supone una aceptación resignada y acomodaticia a las circunstancias; y centrada solo en el presente, sin poder tener expectativas de futuro profesional.

## ***2. Nuevas formas de resistir ante la adversidad***

Hemos padecido una experiencia traumática, porque se ha roto el sueño de que los hijos siempre vivirían mejor que sus padres. Se ha quebrado una trayectoria de mejora social y optimismo que parecía inexorable. Sin embargo, los ciudadanos españoles —como los griegos en mayor medida— han demostrado una gran capacidad de resistencia ante los daños sufridos y han tratado de recomponerse como han podido.

Para lo cual han tenido que recomponer en parte su escala de valores, especialmente los jóvenes. Por ejemplo, se han hecho **menos materialistas**. Nos hemos hecho todos un poco, pues, según los datos de Microscopia 2015, realizado por MyWord (el Instituto que dirige Belén Barreiro) y de la Encuesta Social Europea, al menos un tercio de ciudadanos reconocen que ahora le dan menos importancia a las cosas materiales y el porcentaje de quienes en 2002 confesaban dar importancia a ser rico, tener dinero y comprar cosas caras, ha caído a la mitad y no llega al 10%.

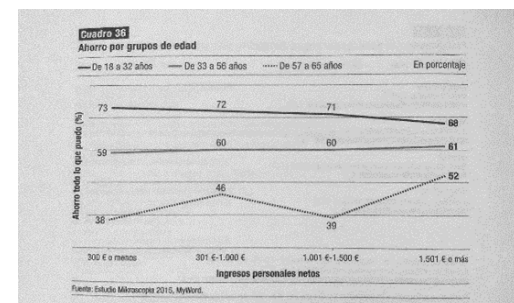
Esta **reordenación de valores** hace que los jóvenes españoles se tomen la vida de forma distinta a la generación anterior, la que disfrutó de todas las ventajas de la transición política y económica sin haber luchado por ellas y solo se preocupaba por trabajar más para ganar más y tener más cosas. La idea ahora es que se pasa mal si solo piensas en trabajar y comprar. Y se está cambiando el chip: gastas menos, necesitas menos cosas y disfrutas más; con cosas más sencillas y asequibles; con cosas que no cuestan dinero; con cosas que son inmateriales y te dan más felicidad. Ahora se valora más lo que tienes (la amistad, la seguridad, en entorno natural, etc.)

La familia y los amigos se han vuelto más cruciales y los más vulnerables recurren a su red de confianza personal en busca de ayuda material y emocional. Una cuarta parte de la población española ha tenido que pedir dinero a un familiar o amigo para pagar las facturas de su hogar. Muchas familias jóvenes con hijos pequeños sobreviven gracias al soporte que les han proporcionado los abuelos.

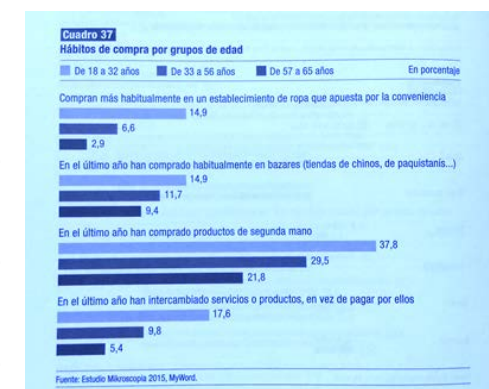
Los datos muestran que la crisis también nos ha hecho **más solidarios**, más empáticos, y, por tanto, mejores personas. Diríamos que antes no veíamos a los que lo pasaban mal y ahora somos más sensibles. En 2014 la mitad de los españoles atribuía importancia a ser solidario con los demás, una cifra muy superior a la de 2002. A pesar de la menor disponibilidad económica, ha crecido la colaboración con organizaciones de voluntariado o con fines caritativos. Además, España no solo es el país más solidario, sino que es también aquel en el que más ha crecido la solidaridad.



La crisis nos ha vuelto **más austeros**. Y los jóvenes se erigen como la generación más austera. En torno al 70% de ellos dice ahorrar todo lo que pueden, cobren lo que cobren, un porcentaje muy superior a los mayores, en especial, a lo que tienen más de 56 años, más de la mitad de los cuales no ahorran.



Han **cambiado los hábitos de consumo**. Muchos jóvenes han renunciado a tener coche enseguida o a comprar ropa de temporada o de marca. Un 34% dicen que se ha pasado a marcas más baratas. Ahora se comparan más los precios, se tiende a comprar marcas blancas en la comida; se compra la ropa en rebajas o en outlets; y crece la compra y venta de segunda mano y en subastas. Además, los jóvenes practican un consumo colaborativo y formas alternativas de consumo: intercambian de productos y servicios (ropas, libros o reparaciones) sin necesidad de pagar por ellos; comparten productos y servicios que antes se utilizaban de manera individual (vehículos — como Blablacar—, aparatos tecnológicos, material de bricolaje...); participan en grupos de consumo y compras colectivas; y practican el *do it yourself* (hazlo tú mismo).

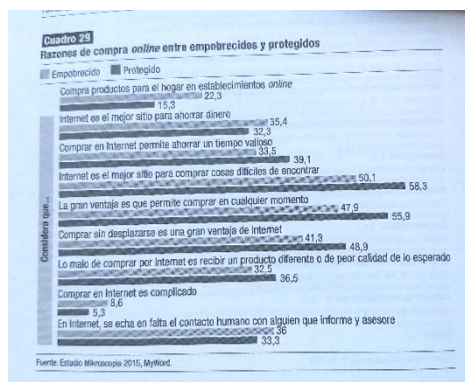


Asimismo, ha aumentado la compra de productos por razones políticas o éticas, hasta el 23%, según datos del CIS. Y sobrepasa el 20% el boicot a productos o marcas con una carga social o moral negativa por diversas razones, como la sospecha de explotación de trabajo infantil en el textil o su identificación con el sistema y la



globalización (bancos, empresas eléctricas o de telefonía, multinacionales de bebidas o de cosméticos, etc.)

Internet se ha convertido no solo en el gran centro comercial en el que encuentras de todo, sino en un propulsor imprescindible del ahorro. Y ha facilitado nuevos modelos de negocio, como Groupon cuyo objetivo es conectar empresas dispuestas a reducir precios a cambio de llegar a un inmenso número de consumidores. Estos hábitos de compra *on-line* también reflejan el carácter dual de la sociedad y la brecha que existe entre los jóvenes digitales y los mayores analógicos y entre los empobrecidos y los acomodados. Los empobrecidos compran más en *on-line* que los acomodados y, además, por motivos distintos: mientras los pobres lo hacen porque Internet es el mejor sitio para ahorrar dinero, los acomodados lo hacen para encontrar cosas difíciles de encontrar, para comprar en cualquier momento y, en definitiva, para ahorrar tiempo más que dinero.



### 3. Tendencias asociativas

La **vinculación asociativa de la ciudadanía se reduce** casi un 25% entre 2007 y 2013. Esta pérdida de músculo relacional afecta con especial intensidad a aquellas personas que en este periodo han pasado de no pobres a pobres, también a quienes han pasado de integrados a excluidos. La vinculación o desvinculación

TABLA 7.25. Porcentaje de asociacionismo con relación al niveles de pobreza, 2013

	No pobre	Pobreza relativa	Pobreza severa
No es miembro	68,9	80,9	84,2
Miembro activo	23,2	13,6	10,9
Miembro no activo	7,6	5,1	4,9
No sabe, no contesta	0,3	0,4	0,0
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: EINSFOESSA 2013. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota.

TABLA 7.26. Porcentaje asociacionismo según nivel de exclusión

	Integrado	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa	Total
No es miembro	64,7	71,5	80,3	76,8	70,6
Miembro activo	27,5	20,8	15,1	15,6	22,1
Miembro no activo	7,7	7,4	4,3	6,8	7,1
No sabe, no contesta	0,1	0,2	0,3	0,7	0,1

Fuente: EINSFOESSA 2013. Explotación Germán Jaraíz y Rosalía Mota.

asociativa está relacionada con el nivel de pobreza y de inserción social. Lo que sin duda afecta también al asociacionismo juvenil. El paso de no pobre a pobre, provoca un deterioro creciente en la capacidad de conexión asociativa, lo que no ocurre con la

población no pobre, que ha tenido una cierta capacidad de regenerar conexiones perdidas según ha avanzado la crisis. La desvinculación asociativa se concentra de modo más intenso en la bajada de los escalones. La conexión asociativa de las personas no pobres casi duplica a la de las que están en situación de pobreza severa. Así, pues, pasar de la zona de integración a la de la precariedad conlleva una evidente pérdida de lazos asociativos y este costo se agrava en la zona de exclusión.

La pérdida de capital asociativo es más acusada en lo local, y apunta una reducción del asociacionismo de proximidad que a menudo es un productor de servicios que aportan calidad de vida a los barrios (servicios deportivos, culturales, de apoyo a menores...). Esta pérdida de vínculo asociativo de proximidad es especialmente preocupante, dada la importancia de este tipo de capitales como *cortafuego* a procesos de exclusión y segregación espacial.

Estamos ante una paradoja relevante. En paralelo a la intensa reducción de la vinculación asociativa se está produciendo una **aguda reconversión del patrón asociativo de la sociedad española**: se incrementa el porcentaje de nuevas asociaciones registradas, emergen infinidad de nuevas prácticas de acción colectiva, en muchos casos no formalizadas aún.

Este doble proceso parece indicar un **cambio en el patrón asociativo**. Y se pueden identificar tres tendencias: a) de un lado, la *desvinculación sin retorno*, referida a aquellos sujetos que han perdido vínculo asociativo neto, que afecta más a personas pobres o en situación de exclusión y a barrios marginales; b) el segundo proceso, la *reactivación de lógicas de don*, tiene que ver con el repunte de formas participativas como el voluntariado social, que han resistido la crisis, incluso se han fortalecido, especialmente en tareas de atención directa; c) la tercera tendencia, *innovación en torno a lógica de reciprocidad*, se expresa en el auge, previo a la crisis, pero intensificado en el curso de la misma, de multitud de iniciativas de acción recíproca, de autorganización comunitaria (bancos de tiempo, redes de trueque, de microfinanciación alternativa...). Esta tercera tendencia es interesante porque aporta energías de construcción colectiva y reciprocidad al esquema asociativo relacional.

En paralelo a las formas alternativas de consumo, van surgiendo también nuevas formas de empleo, formas de trabajo colaborativo y el auge del **crowdfunding** (literalmente significa “financiación de masas”) o micromecenazgo por financiación colectiva, por suscripción o cuestación popular. Suele ser una financiación *online*, mediante donaciones de forma altruista o a cambio de alguna recompensa. La extensión de esta microfinanciación colectiva o financiación participativa fue regulada por Ley en abril de 2015. Los proyectos para los que se utiliza el *crowdfunding* pueden ser muy variados: desde proyectos musicales o artísticos (conseguir dinero para una

canción o un corto) hasta campañas políticas, financiación de deudas, creación de escuelas o nacimiento de empresas.

**En el crowdfunding es esencial la comunidad.** El éxito o el fracaso de todos los proyectos que lanzan campañas de crowdfunding se basa en la captación de interesados o en la activación de los componentes de una comunidad. Es el promotor, el que ha de realizar el trabajo principal de movilización de su comunidad, que a su vez puede estar compuesta por microcomunidades. Una comunidad de *crowdfunding* implica tener una visión común, basada en unas ideas y valores similares, unos objetivos compartidos, una coordinación de las acciones para alcanzar esos objetivos, una motivación y energía parecida entre las personas que conforman esa comunidad. No se trata pues solo de financiación, sino de construcción de comunidad y de proyecto.



Por otra parte, el desplazamiento de la financiación y la bancofobia causada por la responsabilidad de las instituciones financieras en los costes de la crisis, han hecho que se haya extendido la implantación de una banca ética (social o medioambiental), aunque es algo más aspiracional (desearían tener una cuenta) que real.

Las nuevas formas de solidaridad que surgen y se hibridan a medio camino entre las redes primarias y las redes formales pueden darnos la pauta acerca de la necesidad y oportunidad de nuevos discursos y sujetos para producir nuevas acciones que afronten, desde la innovación social y la garantía de derechos, los nuevos riesgos sociales asociados a la vulnerabilidad individual, familiar y comunitaria en clave de sostenibilidad de la vida. El núcleo estaría en individuos, familias y comunidades liberadas de corsés moralistas o identidades excluyentes, capaces de prevenir el control punitivo o el maltrato a las personas más vulnerables y de generar capital social, cultural y cívico satisfactorio, productivo y sostenible. La guía vendría por la colaboración de la esfera pública y de la sociedad civil, en torno a lógicas de bien común. Garantía de derechos, cohesión social, participación y corresponsabilidad emergen como entramado de nodos sobre los que armar las practicas que permitan el desarrollo de una nueva agenda de la política pública.

#### **4. La respuesta política**

Pasamos ya a cuáles están siendo las respuestas colectivas, es decir, políticas, para modificar la situación.

*No hay síntomas de que la tendencia al empeoramiento se haya detenido en cuanto a los problemas sociales, aunque se hable de recuperación económica. El crecimiento económico trae ganancias al capital, pero tardará tiempo en producir por sí mismo una mejora de la situación de los hogares más afectados por la crisis, que parten ahora de una posición de desventaja y cuya recuperación será más lenta (y si llegara a producirse ciertamente dependerá entre otras cosas del modelo de crecimiento). Tampoco hay anunciadas medidas políticas de suficiente envergadura como para que tengan incidencia en los problemas sociales que hemos señalado aquí.*

En cuanto al comportamiento político de la juventud, la cuestión es la capacidad y la dificultad para articular una respuesta política. En la sociedad industrial los jóvenes trabajadores tenían un antagonista claro e inmediato que eran los dueños de los medios de producción, los grandes empresarios que estaban claramente identificados. Pero en la sociedad actual no es tan fácil adquirir conciencia sociopolítica, porque los jóvenes excluidos y postergados no pertenecen a una clase social, ni tienen un antagonista tan definido. Les aparece enfrente la sociedad en su conjunto, la economía globalizada, el conglomerado económico-político, la globalización. Todo se les antoja difuso, indeterminado y se confrontan con el sistema como tal, pero sin querer renunciar tampoco a los estándares de vida occidental.

a) Los efectos sociales y políticos de la frustración y de la estrategia de sobrevivencia han sido, a partir de 2011, en primer lugar, **el movimiento de los indignados y las mareas**; en segundo lugar, la **oposición a las formas tradicionales de encuadramiento**, es decir, el rechazo hacia los sindicatos, por considerarlos integrados en el sistema e ineficaces para ellos, y la crítica al bipartidismo, al responsabilizar al PP y al PSOE de estar de espaldas a sus problemas y de haber convertido la política en una extensión del poder económico a cambio de privilegios para quienes se dedican a ella. La expresión máxima fue el **15M**, que protagonizó la generación que llegaba a la edad adulta en el mismo momento que eclosionaba una gran crisis económica e institucional.

La crisis, pues, intensificó la participación en acciones sociales y de movilización y generó una **fuerte atracción por la política a la vez que un rechazo por las formas tradicionales** de la misma. Los jóvenes muestran un recelo hacia las instituciones y hacia las grandes corporaciones. La herida que les han causado los empuja a mirar hacia otro lado, en busca de referentes que no se parezcan en nada a los que tuvieron sus padres. Esta actitud se manifestó en el

**Cuadro 26**  
Distribución de digitales y analógicos entre 18 y 49 años según sus características políticas  
En porcentaje

A qué partido votó en las últimas elecciones generales de junio de 2016	Digitales	Analógicos	Diferencia
PP (incluye UPN, Foro o PARI)	16,5	23,8	-7,3
PSOE (incluye Nueva Canarias)	13,6	28,1	-14,5
Unidos Podemos (Podemos, IU, En Comú Podem, Compromiso-Podemos-CiP, En Marea)	28,8	9,3	19,5
Ciudadanos	13,9	8,1	5,7

Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas CIS, julio de 2016. Estadístico nº 3145, Podómetro/ Elecciones Generales 2016.

«no nos representan» del 15 M. Así, el porcentaje de jóvenes entre 18 y 32 años que votaron al PP y al PSOE en 2015 se queda, sumados, en el 21% (solo uno de cada cinco votó a uno de esos dos partidos), mientras que uno de cada tres votó a Podemos y casi tres de cada cuatro de la mitad votaron a alguno de los otros partidos emergentes (Ciudadanos, mareas gallegas, la CUP o Compromís). En los mayores es a la inversa: a más edad, mayor porcentaje de voto al PP o al PSOE. Vemos de nuevo la brecha generacional. Y la brecha digital, pues los ciudadanos analógicos que apenas usan Internet votan mayoritariamente al PP y al PSOE y los digitales, en cambio, lo hacen a Podemos, Ciudadanos y otros nuevos partidos, como vemos en estos datos del CIS:

La movilización y las protestas decayeron desde la fundación de Podemos, como partido emergente que se convirtió en una vía de escape o de canalización institucional, según se mire, del descontento ciudadano y de la rebelión juvenil. La estrategia de supervivencia exigía un cambio rápido, porque los jóvenes no pueden esperar y el paso de los años los condena a no salir de la supervivencia. Por eso la salida política después de las dos últimas elecciones generales consecutivas, ha aumentado su frustración, los ha desmovilizado. Y no es extraño que, según el último observatorio Social de la Caixa, el 92% de los jóvenes de 16 a 29 años no participan en actividades políticas.

Al mismo tiempo algunos grupos han radicalizado su enfrentamiento con las instituciones y el orden social, con expresiones como los ataques al turismo, la movilización independentista, etc. Aunque afortunadamente no ha estallado una oleada de violencia, como podría temerse ante tanta frustración causada por la violencia sistémica.

b) Corresponde a los jóvenes llevar a cabo las transformaciones sociales, ser precursores de lo nuevo y construir el futuro. Pero parece **los jóvenes españoles se han convertido ante todo en antagonistas. Lo deseable es que fueran**

**precursores:** que exploraran nuevos recorridos, en vez de empeñarse en transitar destinos contrarios; que fueran creativos y mirasen hacia adelante y no se definieran reactivamente contra el pasado.

Hay unos **ámbitos de actuación social y política en los que los jóvenes tienen mayor sensibilidad** y están dispuestos a comprometerse y a trabajar colectivamente:

- Una primera preocupación colectiva es el **medio ambiente**, desde el cambio climático a la degradación y destrucción de hábitat natural y del paisaje, una preocupación que hizo suya el Papa Francisco en su Encíclica *Laudato si*. Muchos jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu de lucha por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y por eso se tienen que producir grandes cambios de hábitos y estamos ante un desafío educativo.

- Otro ámbito donde los jóvenes tienen que dejar un sello de calidad sociocultural es en el **respeto a la diversidad y la convivencia plural**, en proyectos que fortalezcan la interculturalidad. Vivimos en una sociedad compleja y cada vez plural cultural y religiosamente. Hay que trabajar en favor del respeto y del mestizaje frente al multiculturalismo del mosaico que segrega guetos. Y hay que combatir la xenofobia y todas las demás fobias hacia los diferentes.

- Y, por supuesto, es necesario **aprender a manejar las herramientas digitales** no solo para un mejor aprovechamiento productivo y distributivo, sino con un sentido cooperativo y, sobre todo, con una capacidad de discriminación y reflexión hoy ausente en las redes. Es otro ámbito donde los retos educativos y culturales son inmensos. Y están en manos de los nativos digitales, no de los adultos.

He señalado solo tres ámbitos. Podéis señalar otros. Pero fijaros que los tres que he señalado (medioambiente, respeto de la diferencia o uso de lo digital) tienen intrínsecamente una dimensión educativa. Esa perspectiva formativa estaba en el espíritu de Luis Pinilla y debe estar en la base de los programas de la Fundación.

Y debería considerarse **prioritario atender a ese tercio (uno de cada tres jóvenes) que sale del sistema educativo y no trabaja**, ni tiene perspectivas de poder hacerlo. La falta de inversión educativa en la infancia y en la juventud es decisiva en el desarrollo personal y en la inserción social y por ello es importante la educación como mecanismo preventivo de los procesos de exclusión social.

#### **IV. Los retos para la Fundación**

Las fundaciones son protagonistas importantes para el fortalecimiento de la sociedad civil, que es demasiado débil aún en España. Las fundaciones no están para dar solución a los problemas, sino que son un cauce para vincular a los ciudadanos a

actividades institucionales y sociales que articulen la sociedad. Las más fuertes económicamente tienen en ocasiones una decisiva función innovadora en la promoción de programas académicos, culturales, sociales y científicos, y realizan también un papel de liderazgo en la búsqueda de soluciones innovadoras. Fomentan la implicación de la comunidad en los procesos de cambio y a menudo llegan a aportar nuevos interlocutores al proceso de toma de decisiones.

¿Qué retos plantea este diagnóstico sobre la juventud actual a la Fundación que tiene como fines:

*«Fomentar y promover todo tipo de estudios y análisis, cursos e investigaciones, y cualesquiera otras actividades de carácter científico y cultural o de interés social destinados a promocionar, fomentar y desarrollar, el asociacionismo juvenil, el asesoramiento en materia de juventud, el voluntariado social Juvenil, el intercambio de experiencias entre asociaciones y grupos juveniles con el fin de contribuir decididamente a la promoción de las condiciones que hagan efectivos los valores sociales del Hombre Joven Nuevo y al desarrollo personal y social de los jóvenes y en especial los más desfavorecidos.»*

Yo respondería tratando de concentrar todos esos fines, en una sola idea. Sería ayudar, **divulgar, apoyar a todos los grupos, experiencias, entidades, etc., que promueven la capacitación de los jóvenes para ser emprendedores de su propia vida.** Hoy, cuando se habla de emprendimiento, se piensa en iniciativas de carácter empresarial, en trabajo como autónomo que se paga su propia seguridad social, etc. Sin embargo, emprender significa acometer o comenzar algo. Y todos los jóvenes están en la edad de emprender su vida con autonomía y todos son capaces de desarrollar capacidades emprendedoras en diferentes ámbitos de su vida, no solo pensando en un empleo: puede ser en los estudios, o para mejorar su entorno, o buscando soluciones innovadoras y creativas en su grupo de amigos. Existen muchos otros tipos de emprendimiento social y personal, que pueden ser muy beneficiosos en una sociedad cada vez más compleja e intercultural.

Se trata, pues, de respaldar con el prestigio de la figura de Luis Pinilla a quienes hoy están trabajando positivamente en la «promoción de las condiciones que hagan efectivos los valores sociales del Hombre Joven Nuevo» y que permitan el «desarrollo personal y social de los jóvenes y en especial los más desfavorecidos.» La Fundación debe estar cerca de quienes creen en los jóvenes como personas y no como consumidores.

La Comunidad, desde el compromiso cristiano y siguiendo la estela de Luis, debe volcarse en los más desfavorecidos, en los excluidos. Pero la Fundación no debe limitarse a quienes trabajan con excluidos, sino que debe atisbar, auspiciar y

patrocinar todos los que trabajan por los jóvenes y con todo tipo de jóvenes, pues todos están. Entre otras cosas, porque todos son frágiles en la adolescencia, pero también porque, según el diagnóstico que hemos visto, todos viven una tremenda situación de incertidumbre, precariedad y se encuentran sumidos en el desconcierto.

Los jóvenes son los protagonistas, en lo bueno y en lo malo, del cambio de paradigma que vivimos, son al mismo tiempo los sujetos y las víctimas de la transformación del modelo productivo. Y son, sobre todo, los actores del cambio cultural sin precedentes que implica la sociedad digital.

La Fundación Luis Pinilla debería explorar el campo de la innovación social, conversar con innovadores sociales con experiencia práctica, promover y dar a conocer ese tipo de iniciativas que surgiesen de los propios jóvenes o en las que ellos fuesen los protagonistas; a fin de que pudieran servir de inspiración a otros jóvenes, o para que pudieran ser reproducidas o adaptadas en otros entornos diferentes.

Un primer objetivo sería identificar los agentes involucrados en el fomento de actitudes positivas en el mundo juvenil en nuestra sociedad; en experiencias de trabajo colaborativo, en creación de redes, etc. Es necesario identificar oportunidades de investigación e intervención (estudios comparativos, investigación-acción, innovación social, proyectos piloto, diseño de políticas...) en torno, por ejemplo, a nuevas formas de conexión de la vida cotidiana de los hogares (cuidados, alimentación, energía, finanzas...) y nuevas formas de conexión, mutualismo, colaboración, reciprocidad, cooperativismo, economía alternativa y solidaria... Y en torno a la forma en que nuevos actores o agentes, nuevas dinámicas de agregación y colaboración puedan interactuar con los actores o agentes clásicos (y singularmente con el Estado) para generar nuevas estrategias y, en definitiva, propuestas de regeneración política y ética basadas en el conocimiento, la participación corresponsable y el cuidado.

Una tarea sería dar a conocer, relacionar entre sí, diversas experiencias valiosas y de dinamización juvenil. Y buscar cómo sumar personas interesadas en esas iniciativas y en otras nuevas formas de cocreación y aprendizaje, de construir proyectos sociales y culturales.

Además del Premio Luis Pinilla, cabría hacer seminarios, jornadas y cursos con agentes de asociaciones o grupos de trabajo con jóvenes, en los que hubiera intercambio de experiencias, salieran nuevas líneas de actuación, se ideasen o madurasen proyectos de innovación social.

También puede impulsar la creación e institucionalización de otras actividades permanentes, como hasta el momento serían la "Escuela de tiempo libre" en Madrid o la Asociación de Pesca aquí.



## Fuentes

Belén Barreiro: *La sociedad que queremos. Digitales, analógicos, acomodados y empobrecidos*, Planeta, 2017.

José Félix Tezanos y Verónica Díaz Moreno: *La cuestión juvenil. Una juventud sin futuro*, Biblioteca Nueva, 2017.

Pau Marí-Klose: «EL impacto de la crisis en el estado social: Desigualdad y pobreza», ponencia, Curso de verano *Los retos del Estado de bienestar ante las nuevas desigualdades*, organizado por la Fundación Manuel Giménez Abad con la Universidad de Zaragoza, en Jaca, 21 de julio de 2017: [http://www.fundacionmgimenezabad.es/images//Documentos//2017//20170720\\_eppe\\_presentacion\\_mari\\_klose\\_es.o.pdf](http://www.fundacionmgimenezabad.es/images//Documentos//2017//20170720_eppe_presentacion_mari_klose_es.o.pdf)

Juan J. Fernández: «Evolución comparada de la pobreza infantil, juvenil y de los mayores en Europa», Observatorio Social de "la Caixa", mayo 2017: <https://observatoriosociallacaixa.org/es/-/evolucion-comparada-de-la-pobreza-infantil-juvenil-y-de-los-mayores-en-euro-1>

Manuel Valdés: «Sobre la generación mejor formada y el número de universitarios», *Blog Universidad*, 8/09/2017. Accesible en: <http://www.universidadsi.es/la-generacion-mejor-formada-numero-universitarios/>

«Fundación Encuentro: «Los Jóvenes hoy. Aprender a tomar decisiones en un entorno enmarañado», Cap. II: del 20 Informe España 2013. Una interpretación de su realidad social: <http://www.informe-espana.es/download/jovenes/capitulo2.pdf>

EAPN (Red Europea de lucha contra la pobreza y la exclusión social): El estado de la pobreza, 5º Informe. Seguimiento del indicador de riesgo de pobreza y exclusión social en España 2009-2014 (octubre de 2015): [http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/noticias/1444835952\\_20151015\\_el\\_estado\\_de\\_la\\_pobreza\\_seguimiento\\_del\\_aroep\\_2014\\_pdf.pdf](http://www.eapn.es/ARCHIVO/documentos/noticias/1444835952_20151015_el_estado_de_la_pobreza_seguimiento_del_aroep_2014_pdf.pdf)

INJUVE: *Jóvenes, ocio y consumo*. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2014, Abril, 2015: <http://www.injuve.es/observatorio/ocio-y-tiempo-libre/jovenes-ocio-y-consumo>

Observatorio Empresarial contra la Pobreza: «Informe sobre el empleo juvenil», 2017: <https://docs.google.com/viewer?url=http%3A%2F%2Fwww.empresascontralapobreza.org%2Fapp%2Fuploads%2Fel-camino-hacia-el-empleo-que-puede-hacer-la-empresa-1.pdf>

Observatorio Social de la Caixa: «Paro juvenil y pobreza ¿Un problema estructural?»: [https://observatoriosociallacaixa.org/documents/22890/92302/Dossier+2017+Observatorio+Social+la+Caixa\\_CAS.pdf/72959be1-2a70-ff05-3888-8d8a53866204](https://observatoriosociallacaixa.org/documents/22890/92302/Dossier+2017+Observatorio+Social+la+Caixa_CAS.pdf/72959be1-2a70-ff05-3888-8d8a53866204)

Fundación FOESSA: VII *Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*:

- 3.2.3. «La incidencia de la exclusión social en distintos sectores de la sociedad: ¿es cierto que la crisis nos afecta a todos?», págs. 151-256.
- 7.3. «Participación social y capital asociativo», págs. 484-506. [http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/descargas/VII\\_INFORME.pdf](http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/descargas/VII_INFORME.pdf)

## **Preguntas para trabajar en grupos**

1. ¿Cuáles son las principales manifestaciones y causas de la *juvenilización* de la pobreza y exclusión? ¿Cuáles son los aspectos que caracterizan la vulnerabilidad de un joven actual? y ¿Cuáles son los elementos más discriminatorios entre unos jóvenes de otros que habría que compensar en aras a una igualdad de oportunidades?
2. Síntomas, ventajas y riesgos de la brecha generacional.
3. Nuevos comportamientos de los jóvenes y principales valores para asentar un modo de vivir más humano y más digno.
4. Tipos de asociacionismo o comunidad emergentes en el nuevo mundo juvenil y ámbitos de actuación social y política en los que los jóvenes tienen mayor sensibilidad y están dispuestos a comprometerse y a trabajar colectivamente.
5. Objetivos de la Fundación Luis Pinilla en su relación de promoción y patrocinio de agentes que actúan en el mundo juvenil para dar cumplimiento a sus fines fundacionales.